

Lectura Bíblica para las Misas de Difuntos



Parroquia de San Patricio
Bay Shore, New York

*Elegir dos lecturas para el funeral. Su asistente le ayudará a tomar las decisiones adecuadas.
Tendrás que elegir:*

- **UNA PRIMERA LECTURA**
Fuera del Tiempo de Pascua: AT 1-9, páginas 8-16
Durante el Tiempo de Pascua: NTP 1-4, páginas 18-22
- **UNA SEGUNDA LECTURA**
NT 1-16, páginas 24-41

Las peticiones para la Oración Universal se encuentran en la página 41.

	<u>Página</u>
AT-1: <i>Con el pensamiento puesto en la resurrección.</i>	7
AT-2: <i>Yo sé que mi Redentor vive.</i>	8
AT-3: <i>La mujer que teme al SEÑOR merece alabanza.</i>	9
AT-4: <i>Hay un tiempo para cada cosa.</i>	10
AT-5: <i>Los aceptó como un holocausto.</i>	11
AT-6: <i>La edad madura, una vida intachable.</i>	12
AT-7: <i>El Señor destruirá la muerte para siempre.</i>	13
AT-8: <i>Es bueno esperar en silencio la salvación que viene del Señor.</i>	14
AT-9: <i>Los que duermen en el suelo polvoriento se despertarán.</i>	15
<hr/>	
NTP-1: <i>Él fue constituido por Dios juez de vivos y muertos.</i>	17 (Forma Larga) o 18 (Forma Breve)
NTP-2: <i>¡Felices los que mueren en el Señor!</i>	19
NTP-3: <i>Los que habían muerto fueron juzgados según sus obras.</i>	20
NTP-4: <i>No habrá más muerte.</i>	21

	<u>Page</u>
NT-1: <i>Justificados por su sangre, seremos librados por él de la ira de Dios</i>	23
NT-2: <i>Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia.</i>	24
NT-3: <i>Llevamos una vida nueva.</i>	25 (Forma Larga) o 26 (Forma Breve)
NT-4: <i>Anhelando que se realice la redención de nuestro cuerpo.</i>	27
NT-5: <i>¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo?</i>	28
NT-6: <i>Tanto en la vida como en la muerte, pertenecemos al Señor.</i>	29
NT-7: <i>Todos revivirán en Cristo.</i>	30 (Forma Larga) o 31 (Forma Breve)
NT-8: <i>La muerte ha sido vencida.</i>	32
NT-9: <i>Lo que se ve es transitorio, lo que no se ve es eterno.</i>	33
NT-10: <i>Tenemos una casa permanente en el Cielo.</i>	34
NT-11: <i>Transformará nuestro pobre cuerpo mortal, haciéndolo semejante a su cuerpo glorioso</i>	35
NT-12: <i>Permaneceremos con el Señor para siempre.</i>	36
NT-13: <i>Si hemos muerto con él, viviremos con él</i>	37
NT-14: <i>He terminado la carrera; he guardado la fe</i>	38
NT-15: <i>Lo veremos tal cual es</i>	39
NT-16: <i>Hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a nuestros hermanos</i>	40
<hr/>	
Oración Universal	41

Primeras Lecturas del Antiguo Testamento

Lectura del segundo libro de los Macabeos

Después de haber recolectado entre sus hombres unas dos mil dracmas, las envió a Jerusalén para que se ofreciera un sacrificio por el pecado.

El realizó este hermoso y noble gesto con el pensamiento puesto en la resurrección, porque si no hubiera esperado que los caídos en la batalla iban a resucitar, habría sido inútil y superfluo orar por los difuntos.

Además, él tenía presente la magnífica recompensa que está reservada a los que mueren piadosamente, y este es un pensamiento santo y piadoso. Por eso, mandó ofrecer el sacrificio de expiación por los muertos, para que fueran librados de sus pecados.

Palabra de Dios.

“Yo sé que mi Redentor vive.”

AT-2

Job 19, 1. 23-27a

Lectura del libro de Job

Job habló diciendo:

¡Ah, si se escribieran mis palabras y se las grabara en el bronce;
si con un punzón de hierro y plomo fueran esculpidas en la roca
para siempre!

Porque yo sé que mi Redentor vive y que él, el último, se alzaré
sobre el polvo. Y después que me arranquen esta piel, yo, con mi
propia carne, veré a Dios. Sí, yo mismo lo veré.

Palabra de Dios.

“La mujer que teme al SEÑOR merece alabanza.”

AT-3

Proverbios 31:10-31

Lectura del libro de los Proverbios

Dichoso el hombre que encuentra una esposa hacendosa,
muy superior a las perlas es su valor.

Su marido, le confía su corazón,
y, con su ayuda, él se enriquecerá;

le procurara bienes y no males,
todos los días de su vida.

Adquiere lana y lino
y los trabaja con sus hábiles manos.

Sabe manejar la rueca y con sus dedos mueve el huso;
abre sus manos al pobre y las atiende al desvalido.

Son engañosos los encantos y vana la hermosura;
merece alabanza la mujer que teme al SEÑOR.

Es digna de gozar del fruto de su trabajo
y de ser alabada por todos.

Palabra de Dios.

“Hay un tiempo para cada cosa.”

AT-4

Eclesiastés 3,1-11

Lectura del libro de Eclesiastés

Hay un tiempo para cada cosa y todo lo que hacemos bajo el sol tiene su tiempo;

Hay un tiempo para nacer y otro para morir;
uno para plantar y otro para arrancar lo plantado.

Hay un tiempo para matar y otro para sanar;
uno para destruir y otro para edificar.

Hay un tiempo para llorar y otro para reír;
uno para lamentarse y otro para bailar.

Hay un tiempo para lanzar piedras y otro para recogerlas;
uno para abrazarse y otro para separarse.

Su tiempo el buscar, y su tiempo el perder;
su tiempo el guardar, y su tiempo el tirar.

Su tiempo el rasgar, y su tiempo el coser;
su tiempo el callar, y su tiempo el hablar.

Su tiempo el amar, y su tiempo el odiar;
su tiempo la guerra, y su tiempo la paz.

¿Qué provecho obtiene el trabajador con su esfuerzo? He observado todas las tareas que Dios ha encomendado a los hombres para que en ellas se ocupen.

Todo lo ha hecho Dios a su debido tiempo y le ha dado el mundo al hombre para que reflexione sobre él; pero el hombre no puede abarcar las obras de Dios desde el principio hasta el fin.

Palabra de Dios.

“Los aceptó como un holocausto.”

AT-5

Sabiduría 3,1-9

Lectura del libro de la Sabiduría.

Las almas de los justos están en las manos de Dios, y no los afectará ningún tormento. A los ojos de los insensatos parecían muertos; su partida de este mundo fue considerada una desgracia y su alejamiento de nosotros, una completa destrucción; pero ellos están en paz. A los ojos de los hombres, ellos fueron castigados, pero su esperanza estaba colmada de inmortalidad.

Por una leve corrección, recibirán grandes beneficios, porque Dios los puso a prueba y los encontró dignos de él. Los probó como oro en el crisol y los aceptó como un holocausto. Por eso brillarán cuando Dios los visite, y se extenderán como chispas por los rastrojos. Juzgarán a las naciones y dominarán a los pueblos, y el Señor será su rey para siempre.

Los que confían en él comprenderán la verdad y los que le son fieles permanecerán junto a él en el amor. Porque la gracia y la misericordia son para sus elegidos.

Palabra de Dios.

Lectura del libro de la Sabiduría

El justo, aunque tenga un fin prematuro, gozará del reposo. La vejez honorable no consiste en vivir mucho tiempo ni se mide por el número de años: los cabellos blancos del hombre son la prudencia, y la edad madura, una vida intachable.

Porque se hizo agradable a Dios, el justo fue amado por él, y como vivía entre los pecadores, fue trasladado de este mundo. Fue arrebatado para que la maldad no pervirtiera su inteligencia ni el engaño sedujera su alma. Porque el atractivo del mal oscurece el bien y el torbellino de la pasión altera una mente sin malicia. Llegado a la perfección en poco tiempo, alcanzó la plenitud de una larga vida. Su alma era agradable al Señor, por eso, él se apresuró a sacarlo de en medio de la maldad.

La gente ve esto y no lo comprende; ni siquiera se les pasa por la mente que los elegidos del Señor encuentran gracia y misericordia, y que él interviene en favor de sus santos.

Palabra de Dios.

“El Señor destruirá la muerte para siempre.”

AT-7

Isaías 25,6a. 7-9

Lectura del libro del profeta Isaías

En aquel día:

El Señor de los ejércitos ofrecerá a todos los pueblos sobre esta montaña un banquete de manjares suculentos.

El arrancará sobre esta montaña el velo que cubre a todos los pueblos, el paño tendido sobre todas las naciones.

Destruirá la Muerte para siempre; el Señor enjugará las lágrimas de todos los rostros, y borraré sobre toda la tierra el oprobio de su pueblo, porque lo ha dicho él, el Señor.

Y se dirá en aquel día: «Ahí está nuestro Dios, de quien esperábamos la salvación: es el Señor, en quien nosotros esperábamos; ¡alegrémonos y regocijémonos de su salvación!

Palabra de Dios.

“Es bueno esperar en silencio la salvación que viene del Señor.”

AT-8

Lamentaciones 3, 17-26

Lectura del libro de las Lamentaciones

Ya no hay paz para mi alma, me olvidé de la felicidad. Por eso dije:
“Se ha agotado mi fuerza y la esperanza que me venía del Señor.”

Recordar mi opresión y mi vida errante es ajenjo y veneno. Mi alma no hace más que recordar y se hunde dentro de mí; pero me pongo a pensar en algo y esto me llena de esperanza: la misericordia del Señor no se extingue ni se agota su compasión; ellas se renuevan cada mañana, ¡qué grande es tu fidelidad!

El Señor es mi parte, dice mi alma, por eso espero en él.
El Señor es bondadoso con los que esperan en él, con aquellos que lo buscan. Es bueno esperar en silencio la salvación que viene del Señor.

Palabra de Dios.

“Los que duermen en el suelo polvoriento se despertarán.”

AT-9

Daniel 12, 1-3

Lectura de la profecía de Daniel.

En aquellos días, yo, Daniel, lloraba y oí esta palabra del Señor: En aquel tiempo, se alzaré Miguel, el gran Príncipe, que está de pie junto a los hijos de tu pueblo. Será un tiempo de tribulación, como no lo hubo jamás, desde que existe una nación hasta el tiempo presente. En aquel tiempo, será liberado tu pueblo: todo el que se encuentre inscrito en el Libro.

Y muchos de los que duermen en el suelo polvoriento se despertarán, unos para la vida eterna, y otros para la ignominia, para el horror eterno.

Los hombres prudentes resplandecerán como el resplandor del firmamento, y los que hayan enseñado a muchos la justicia brillarán como las estrellas, por los siglos de los siglos.

Palabra de Dios.

**Primeras Lecturas del Nuevo Testamento:
durante el Tiempo Pascual**

“Él fue constituido por Dios juez de vivos y muertos.”

NTP-1 (Forma Larga)

Hechos 10, 34-43

Lectura de los Hechos de los apóstoles

Pedro, tomando la palabra, dijo: «Verdaderamente, comprendo que Dios no hace acepción de personas, y que en cualquier nación, todo el que lo teme y practica la justicia es agradable a él.

Él envió su Palabra al pueblo de Israel, anunciándoles la Buena Noticia de la paz por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos.

Ustedes ya saben qué ha ocurrido en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicaba Juan: cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo, llenándolo de poder. El pasó haciendo el bien y curando a todos los que habían caído en poder del demonio, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en el país de los judíos y en Jerusalén. Y ellos lo mataron, suspendiéndolo de un patíbulo. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió que se manifestara, no a todo el pueblo, sino a testigos elegidos de antemano por Dios: a nosotros, que comimos y bebimos con él, después de su resurrección.

Y nos envió a predicar al pueblo, y a atestiguar que él fue constituido por Dios Juez de vivos y muertos. Todos los profetas dan testimonio de él, declarando que los que creen en él reciben el perdón de los pecados, en virtud de su Nombre.»

Palabra de Dios.

“Él fue constituido por Dios juez de vivos y Muertos”

NTP-1 (Forma Breve)

Hechos 10, 34-43

Lectura de los Hechos de los apóstoles

En aquellos días:

Pedro, tomando la palabra, dijo: «Verdaderamente, comprendo que Dios no hace acepción de personas, y que en cualquier nación, todo el que lo teme y practica la justicia es agradable a él.

Él envió su Palabra a los israelitas anunciándoles la Buena Noticia de la paz por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos.

Y nos envió a predicar al pueblo, y a atestiguar que él fue constituido por Dios Juez de vivos y muertos. Todos los profetas dan testimonio de él, declarando que los que creen en él reciben el perdón de los pecados, en virtud de su Nombre.»

Palabra de Dios.

“¡Felices los que mueren en el Señor!”

NTP-2

Apocalipsis 14,13

Lectura del libro del Apocalipsis

Yo, Juan, escuché una voz que me ordenaba desde el cielo: «Escribe: ¡Felices los que mueren en el Señor! Sí -dice el Espíritu- de ahora en adelante, ellos pueden descansar de sus fatigas, porque sus obras los acompañan.»

Palabra de Dios.

“Los que habían muerto fueron juzgados según sus obras.”

NTP-3

Apocalipsis 20,11-21,1

Lectura del libro del Apocalipsis

Yo, Juan, vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él. Ante su presencia, el cielo y la tierra desaparecieron sin dejar rastros. Y vi a los que habían muerto, grandes y pequeños, de pie delante del trono. Fueron abiertos los libros, y también fue abierto el Libro de la Vida; y los que habían muerto fueron juzgados de acuerdo con el contenido de los libros; cada uno según sus obras.

El mar devolvió a los muertos que guardaba: la Muerte y el Abismo hicieron lo mismo, y cada uno fue juzgado según sus obras. Entonces la Muerte y el Abismo fueron arrojados al estanque de fuego, que es la segunda muerte. Y los que no estaban inscritos en el Libro de la Vida fueron arrojados al estanque de fuego.

Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe más.

Palabra de Dios.

“No habrá más Muerte.”

NTP-4

Apocalipsis 21, 1-5a, 6b-7

Lectura del libro del Apocalipsis

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe más.

Vi la Ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios, embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo.

Y oí una voz potente que decía desde el trono: «Esta es la morada de Dios entre los hombres: él habitará con ellos, ellos serán su pueblo, y el mismo Dios estará con ellos. El secará todas sus lágrimas, y no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor, porque todo lo de antes pasó.

Y el que estaba sentado en el trono dijo: «Yo hago nuevas todas las cosas. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tiene sed, yo le daré de beber gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El vencedor heredará estas cosas, y yo seré su Dios y él será mi hijo.»

Palabra de Dios.

Segundas Lecturas del Nuevo Testamento

*“Justificados por su sangre,
seremos librados por él de la ira de Dios.”*

NT-1

Romanos 5, 5-11

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos.

Hermanos:

Nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios, y esa esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado. En efecto, cuando todavía éramos débiles, Cristo, en el tiempo señalado, murió por los pecadores.

Difícilmente se encuentra alguien que dé su vida por un hombre justo; tal vez alguno sea capaz de morir por un bienhechor. Pero la prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores. Y ahora que estamos justificados por su sangre, con mayor razón seremos librados por él de la ira de Dios.

Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más ahora que estamos reconciliados, seremos salvados por su vida.

Y esto no es todo: nosotros nos gloriamos en Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien desde ahora hemos recibido la reconciliación.

Palabra de Dios.

“Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia.”

NT-2

Romanos 5,17-21

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos

Hermanos:

Si por la falta de uno solo reinó la muerte, con mucha más razón, vivirán y reinarán por medio de un solo hombre, Jesucristo, aquellos que han recibido abundantemente la gracia y el don de la justicia.

Por consiguiente, así como la falta de uno solo causó la condenación de todos, también el acto de justicia de uno solo producirá para todos los hombres la justificación que conduce a la Vida. Y de la misma manera que por la desobediencia de un solo hombre, todos se convirtieron en pecadores, también por la obediencia de uno solo, todos se convertirán en justos.

Es verdad que la Ley entró para que se multiplicaran las transgresiones, pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia. Porque así como el pecado reinó produciendo la muerte, también la gracia reinará por medio de la justicia para la Vida eterna, por Jesucristo, nuestro Señor.

Palabra de Dios.

NT-3 (Forma Larga)

Romanos 6, 3-9

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos

Hermanos:

¿No saben ustedes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, nos hemos sumergido en su muerte? Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que así como Cristo resucitó por la gloria del Padre, también nosotros llevemos una Vida nueva.

Porque si nos hemos identificado con Cristo por una muerte semejante a la suya, también nos identificaremos con él en la resurrección. Comprendámoslo: nuestro hombre viejo ha sido crucificado con él, para que fuera destruido este cuerpo de pecado, y así dejáramos de ser esclavos del pecado. Porque el que está muerto, no debe nada al pecado.

Pero si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él. Sabemos que Cristo, después de resucitar, no muere más, porque la muerte ya no tiene poder sobre él.

Palabra de Dios.

“Llevamos una vida nueva.”

NT-3 (Forma Breve)

Romanos 6, 3-4, 8-9

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos

Hermanos:

¿No saben ustedes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, nos hemos sumergido en su muerte? Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que así como Cristo resucitó por la gloria del Padre, también nosotros llevemos una Vida nueva. Pero si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él. Sabemos que Cristo, después de resucitar, no muere más, porque la muerte ya no tiene poder sobre él.

Palabra de Dios.

“Anhelando que se realice la redención de nuestro cuerpo.”

NT-4

Romanos 8, 14-23

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos

Hermanos:

Todos los que son conducidos por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Y ustedes no han recibido un espíritu de esclavos para volver a caer en el temor, sino el espíritu de hijos adoptivos, que nos hace llamar a Dios ¡Abba! es decir, ¡Padre!

El mismo espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, también somos herederos, herederos de Dios y coherederos de Cristo, porque sufrimos con él para ser glorificados con él.

Yo considero que los sufrimientos del tiempo presente no pueden compararse con la gloria futura que se revelará en nosotros. En efecto, toda la creación espera ansiosamente esta revelación de los hijos de Dios. Ella quedó sujeta a la vanidad, no voluntariamente, sino por causa de quien la sometió, pero conservando una esperanza. Porque también la creación será liberada de la esclavitud de la corrupción para participar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

Sabemos que la creación entera, hasta el presente, gime y sufre dolores de parto. Y no sólo ella: también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente anhelando que se realice la redención de nuestro cuerpo.

Palabra de Dios.

“¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo?”

NT-5

Romanos 8, 31b-35, 37-39

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos

Hermanos:

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿no nos concederá con él toda clase de favores? ¿Quién podrá acusar a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién se atreverá a condenarlos? ¿Será acaso Jesucristo, el que murió, más aún, el que resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros?

¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada?

Pero en todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó.

Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Palabra de Dios.

“Tanto en la vida como en la muerte, pertenecemos al Señor.”

NT-6

Romanos 14, 7-9, 10c-12

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos

Hermanos:

Ninguno de nosotros vive para sí, ni tampoco muere para sí. Si vivimos, vivimos para el Señor, y si morimos, morimos para el Señor: tanto en la vida como en la muerte, pertenecemos al Señor. Porque Cristo murió y volvió a la vida para ser Señor de los vivos y de los muertos.

Todos, en efecto, tendremos que comparecer ante el tribunal de Dios, porque está escrito: Juro que toda rodilla se doblará ante mí y toda lengua dará gloria a Dios, dice el Señor.

Por lo tanto, cada uno de nosotros tendrá que rendir cuenta de sí mismo a Dios.

Palabra de Dios.

“Todos revivirán en Cristo.”

NT-7 (Forma Larga)

1 Corintios 15, 20-24a. 25-28

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

Hermanos:

Cristo resucitó de entre los muertos, el primero de todos. Porque la muerte vino al mundo por medio de un hombre, y también por medio de un hombre viene la resurrección.

En efecto, así como todos mueren en Adán, así también todos revivirán en Cristo, cada uno según el orden que le corresponde: Cristo, el primero de todos, luego, aquellos que estén unidos a él en el momento de su Venida.

En seguida vendrá el fin, cuando Cristo entregue el Reino a Dios, el Padre. Porque es necesario que Cristo reine hasta que ponga a todos los enemigos debajo de sus pies. El último enemigo que será vencido es la muerte, ya que Dios todo lo sometió bajo sus pies.

Pero cuando él diga: «Todo está sometido», será evidentemente a excepción de aquel que le ha sometido todas las cosas. Y cuando el universo entero le sea sometido, el mismo Hijo se someterá también a aquel que le sometió todas las cosas, a fin de que Dios sea todo en todos.

Palabra de Dios.

“Todos revivirán en Cristo.”

NT-7 (Forma Breve)

1 Corintios 15, 20-23

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

Hermanos:

Cristo resucitó de entre los muertos, el primero de todos. Porque la muerte vino al mundo por medio de un hombre, y también por medio de un hombre viene la resurrección.

En efecto, así como todos mueren en Adán, así también todos revivirán en Cristo, cada uno según el orden que le corresponde: Cristo, el primero de todos, luego, aquellos que estén unidos a él en el momento de su Venida.

Palabra de Dios.

“La muerte ha sido vencida.”

NT-8

1 Corintios 15, 51-57

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

Hermanos:

Les voy a revelar un misterio: No todos vamos a morir, pero todos seremos transformados. En un instante, en un abrir y cerrar de ojos, cuando suene la trompeta final -porque esto sucederá- los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados. Lo que es corruptible debe revestirse de la incorruptibilidad y lo que es mortal debe revestirse de la inmortalidad.

Cuando lo que es corruptible se revista de la incorruptibilidad y lo que es mortal se revista de la inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra de la Escritura: La muerte ha sido vencida. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está tu aguijón? Porque lo que provoca la muerte es el pecado y lo que da fuerza al pecado es la ley.

¡Demos gracias a Dios, que nos ha dado la victoria por nuestro Señor Jesucristo!

Palabra de Dios.

“Lo que se ve es transitorio, lo que no se ve es eterno.”

NT-9

2 Corintios 4,14-5,1

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los corintios

Hermanos:

Nosotros sabemos que Aquél que resucitó al Señor Jesús nos resucitará con Él y nos reunirá a su lado junto con ustedes.

Todo esto es por ustedes: para que al abundar la gracia, abunde también el número de los que participan en la acción de gracias para gloria de Dios.

Por eso, no nos desanimamos: aunque nuestro hombre exterior se vaya destruyendo, nuestro hombre interior se va renovando día a día. Nuestra angustia, que es leve y pasajera, nos prepara una gloria eterna, que supera toda medida. Porque no tenemos puesta la mirada en las cosas visibles, sino en las invisibles: lo que se ve es transitorio, lo que no se ve es eterno.

Nosotros sabemos, en efecto, que si esta tienda de campaña -nuestra morada terrenal- es destruida, tenemos una casa permanente en el cielo, no construida por el hombre, sino por Dios.

Palabra de Dios.

“Tenemos una casa permanente en el cielo.”

NT-10

2 Corintios 5,1, 6-10

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los corintios

Hermanos:

Nosotros sabemos que si esta tienda de campaña -nuestra morada terrenal- es destruida, tenemos una casa permanente en el cielo, no construida por el hombre, sino por Dios.

Por eso, nos sentimos plenamente seguros, sabiendo que habitar en este cuerpo es vivir en el exilio, lejos del Señor; porque nosotros caminamos en la fe y todavía no vemos claramente.

Sí, nos sentimos plenamente seguros, y por eso, preferimos dejar este cuerpo para estar junto al Señor; en definitiva, sea que vivamos en este cuerpo o fuera de él, nuestro único deseo es agradarlo.

Porque todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba, de acuerdo con sus obras buenas o malas, lo que mereció durante su vida mortal.

Palabra de Dios.

*“Transformará nuestro pobre cuerpo mortal,
haciéndolo semejante a su cuerpo glorioso.”*

NT-11

Filipenses 3, 20-21

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los filipenses

Hermanos:

Nosotros somos ciudadanos del cielo, y esperamos ardientemente que venga de allí como Salvador el Señor Jesucristo. El transformará nuestro pobre cuerpo mortal, haciéndolo semejante a su cuerpo glorioso, con el poder que tiene para poner todas las cosas bajo su dominio.

Palabra de Dios.

“Permaneceremos con el Señor para siempre.”

NT-12

Tesalonicenses 4, 13-18

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los tesalonicenses

No queremos, hermanos, que vivan en la ignorancia acerca de los que ya han muerto, para que no estén tristes como los otros, que no tienen esperanza. Porque nosotros creemos que Jesús murió y resucitó: de la misma manera, Dios llevará con Jesús a los que murieron con él.

Queremos decirles algo, fundados en la Palabra del Señor: los que vivamos, los que quedemos cuando venga el Señor, no precederemos a los que hayan muerto. Porque a la señal dada por la voz del Arcángel y al toque de la trompeta de Dios, el mismo Señor descenderá del cielo. Entonces, primero resucitarán los que murieron en Cristo. Después nosotros, los que aún vivamos, los que quedemos, seremos llevados con ellos al cielo, sobre las nubes, al encuentro de Cristo, y así permaneceremos con el Señor para siempre.

Consuélnense mutuamente con estos pensamientos.

Palabra de Dios.

“Si hemos muerto con él, viviremos con él.”

NT-13

2 Timoteo 2, 8-13

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo

Querido hijo:

Acuérdate de Jesucristo, que resucitó de entre los muertos y es descendiente de David. Esta es la Buena Noticia que yo predico, por la cual sufro y estoy encadenado como un malhechor. Pero la palabra de Dios no está encadenada. Por eso soporto estas pruebas por amor a los elegidos, a fin de que ellos también alcancen la salvación que está en Cristo Jesús y participen de la gloria eterna.

Esta doctrina es digna de fe:

Si hemos muerto con Él, viviremos con Él.

Si somos constantes, reinaremos con Él.

Si renegamos de Él, Él también renegará de nosotros.

Si somos infieles, Él es fiel, porque no puede renegar de sí mismo.

Palabra de Dios.

“He terminado la carrera; he guardado la fe.”

NT-14

2 Timoteo 4,6-8, 17-18

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo

Querido hermano:

Ha llegado para mí la hora del sacrificio y se acerca el momento de mi partida. He luchado bien en el combate, he corrido hasta la meta, he perseverado en la fe. Ahora sólo espero la corona merecida, con la que el Señor, justo juez, me premiará en aquel día, y no solamente a mí, sino a todos aquellos que esperan con amor su glorioso advenimiento.

Cuando todos me abandonaron, el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, por mi medio, se proclamara claramente el mensaje de salvación y lo oyeran todos los paganos. Y fui librado de las fauces del león. El Señor me seguirá librando de todos los peligros y me llevará sano y salvo a su Reino celestial.
Palabra de Dios.

“Lo veremos tal cual es.”

NT-15

1 Juan 3, 1-2

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan

Queridos hermanos:

¡Miren cómo nos amó el Padre! Quiso que nos llamáramos hijos de Dios, y nosotros lo somos realmente. Si el mundo no nos reconoce, es porque no lo ha reconocido a él.

Queridos míos, desde ahora somos hijos de Dios, y lo que seremos no se ha manifestado todavía. Sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Palabra de Dios.

*“Hemos pasado de la muerte a la vida,
porque amamos a nuestros hermanos.”*

NT-16

1 Juan 3, 14-16

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan

Queridos hermanos:

Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la Vida, porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama permanece en la muerte. El que odia a su hermano es un homicida, y ustedes saben que ningún homicida posee la Vida eterna.

En esto hemos conocido el amor: en que él entregó su vida por nosotros. Por eso, también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos.

Palabra de Dios.

Oración Universal

El sacerdote presentará la Oración Universal con una breve declaración. Luego el lector empezará a leer:

1. Por nuestros hermanos y hermanas que están sufriendo de una aflicción. Que Dios en su gracia los ayude y los consuele. Oremos al Señor. *℟*
2. Por los que ocupan cargos públicos. Que su trabajo promueva la justicia y la paz. Oremos al Señor. *℟*
3. Por nuestros familiares y amigos fallecidos y por todos los que han ayudado en esos momentos de necesidad. Que tengan la recompensa por su bondad. Oremos al Señor. *℟*
4. Por (nombre del difunto) a quien se le dio la promesa de la vida eterna en el bautismo y se fue alimentado en la mesa eucarística. Que ahora sea admitido en la compañía de los Santos. Oremos al Señor. *℟*
5. Por todos los que se descansan en paz con la esperanza de resucitar. Que gocen de ver el rostro de Dios. Oremos al Señor. *℟*
6. Por todos los que nos encontramos aquí reunidos con fe. Que nuestra esperanza se fortalezca para que podamos vivir en la expectativa de la venida de Cristo. Oremos al Señor. *℟*
7. Por las intenciones que guardamos en el silencio de nuestro corazones. Oremos al Señor. *℟*

El lector permanece en su lugar hasta que el sacerdote lea la oración final, luego regresa a su asiento.

